periódico

VAS

buenos aires

¿Cómo era Buenos Aires en 1908?

Tiempo de descuento

Las Mariposas siguen volando

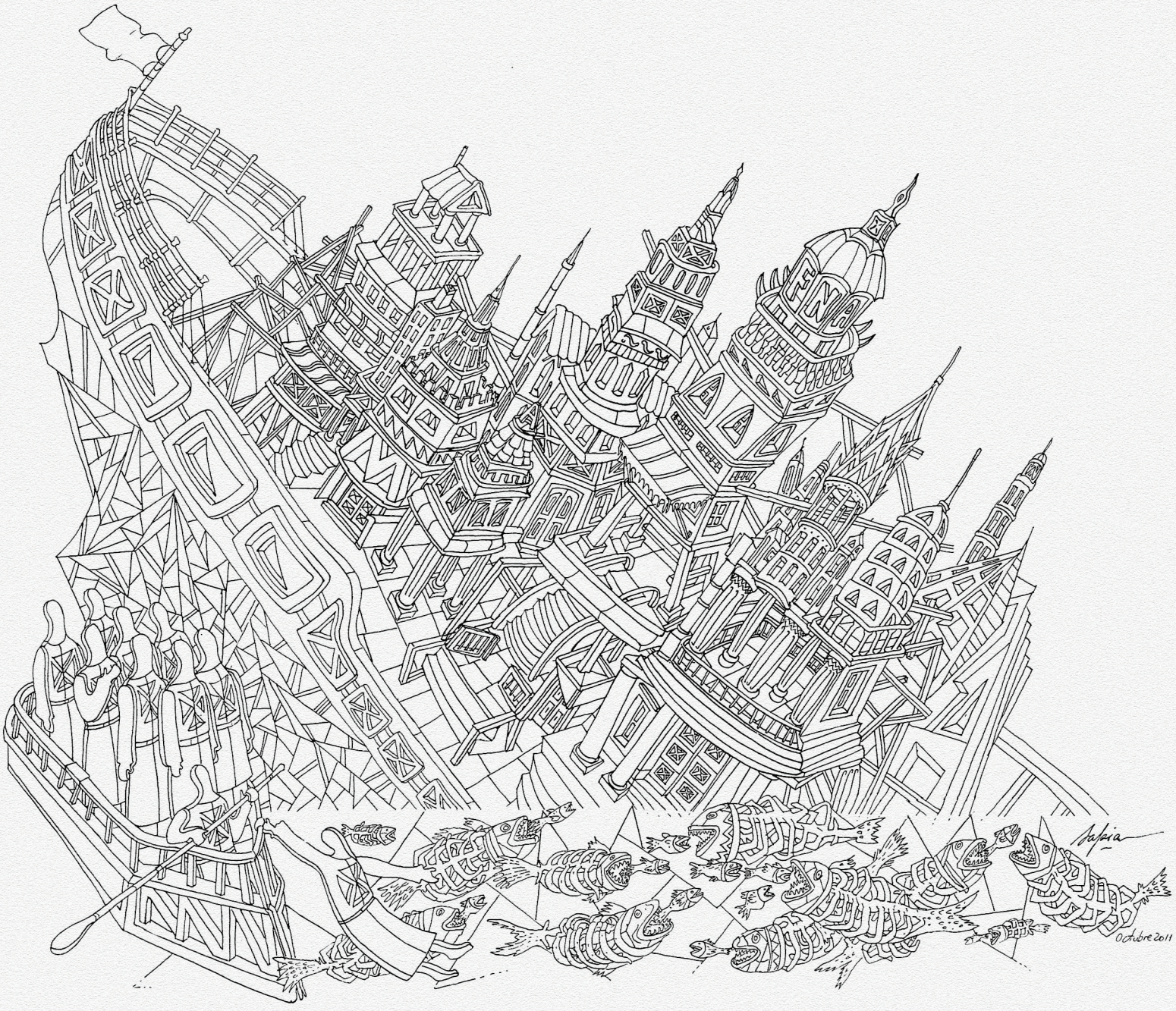
Armando Sapia: La pulsión del dibujo

El odio, ¡al carajo!

Crónica VAStarda

Relato indómito

prensa cultural y comunitaria
año XXIII Nº 213 - noviembre de 2026
distribución gratuita - 2000 ejemplares
ISSN 22508759 - RNPI 68422692
info@periodicovas.com - www.periodicovas.com



¿Cómo era Buenos Aires en 1908?



Va a sorprenderlos. Esta es la crónica de mi abuelo, Macario G y C., que llegó a Buenos Aires a fines de 1908 desde un pueblo de Cantabria, con veinticuatro años y huyendo de la pobreza española, debida en parte al pánico bursátil que estalló en Nueva York en 1907.

Fragmento de "Una Historia", novela en proceso

por Rafael Gómez

En aquel pueblito de Cantabria no había expansión, exportación ni trabajo para un albañil y alarife en ciernes, tampoco en la mayor parte de España que por aquella época atravesaba una grave crisis financiera y una caída de las exportaciones. La pobreza se extendía. De modo que mi abuelo, atento a la prosperidad del Nuevo Mundo y a su consecuente aumento de la construcción (y a que tenía 24, el afán de aventura y los aires ebrios de la "conquista"), decidió partir (que suena como romper). Él y un primo, que tenía el mismo oficio, decidieron partir, romper con la pobreza del Viejo Mundo. Juntaron los sueños, el coraje, todas las herramientas que pudieron, y, rompiendo algunos corazones, pero prometiendo volver ricos, partieron del Puerto de Santander como pasajeros de tercera clase.

Fue un viaje penoso de hacinamiento en bodega, camas apiladas, mareos, falta de higiene, y hasta hacinamiento en cubierta —cuando les permitían subir para ver las olas y respirar el aire—. El viaje, muy lejos de las comodidades, los manjares y entretenimientos de los pasajeros de primera clase, duró cerca de un mes. Hasta que una mañana disminuyó la marcha, vieron las olas marrones en vez de oscuras, las gaviotas de los puertos. Vieron varios barcos, la costa, los diques, después los muelles, grúas, más barcos, y un raro edificio cilíndrico —adonde parecían dirigirse—. Era la Aduana y el Hotel de los Inmigrantes, allí desembarcarían, los registrarían y hospedarían gratis durante cinco días hasta asignarles un destino de trabajo. Eso les habían explicado: que ellos, por sus oficios, no iban a tener problemas para conseguir trabajo y destino. El edificio cilíndrico era en realidad un prisma de 16 caras y 4 pisos que parecía flotar en el agua —diseño de un ingeniero escandinavo—, y cerca había una construcción muy extensa en plena obra, estilo *beaux arts*, que deslumbró a mi abuelo por la envergadura, y pensó que podrían darles trabajo allí. Se trataba del nuevo Hotel de los Inmigrantes, una construcción de hormigón —técnica por entonces nueva— de varios edificios que podría albergar a 3.000 personas. No los emplearon allí, pero los alojaron en uno de los edificios. Y miraron con asombro la Ciudad de Buenos Aires, donde se acababa de estrenar el enorme Teatro Colón de estilo ecléctico italiano pero ornamentado con profusión. Pasaron bajo su

marquesina de hierro forjado, vieron el *grand foyer*, con el piso de teselas multicolores de gres, las columnas de estuco, la escalinata de mármol de Carrara flanqueada por leones, una cúpula octogonal de cristal… Y no los dejaron avanzar más porque no tenían entradas ni "presencia lírica". Llevaban gorra de visera, barba incipiente, pañuelos de color al cuello, camisas holgadas, chalecos apretados, pantalones abultados con tiradores y zapatos rústicos. Entonces salieron, cruzaron a la Plaza Lavalle y vieron algo que los deslumbró todavía más del otro lado de la plaza: un palacio neoclásico de estilo francés monumentalista, con innumerables arcadas y columnas, que todavía se estaba construyendo. ¡Era un edificio más grande que el teatro! Les dijeron que se trataba del Palacio de Justicia, que había empezado la obra hace cuatro años, y que antes hubo allí un Parque de Artillería de donde había surgido una revolución. Se miraron mi abuelo y el primo. Preguntaron por lo que hubo antes del Teatro y les dijeron que una estación de tren, de donde había surgido la primera locomotora del país. Sonrió mi abuelo, como si hubiera encontrado una relación original entre el tren, una revolución, el teatro, la justicia y las obras enormes en este país lejano; pero no, él pensaba sólo en las construcciones. En qué le tocaría y dónde. En el último piso del Palacio advirtió que estaban armando mansardas con óculos y lucarnas en el tejado, y que él ni su primo sabían hacerlas, pero podrían aprender. Volvieron al Hotel de los Inmigrantes. Los atendían bien. Desayunaban café con leche y pan recién horneado. Almorzaban sopa y guiso de carne o puchero y frutas de postre en un amplio comedor con ventanales al río y a un jardín. Y cenaban pastas o arroz con estofado entre bombillas eléctricas. Estaban bien, aunque las camas no tenían colchones por el asunto de las pestes. La gente era amable; les explicaban las cosas. Sólo debían esperar el destino. Miraban el lugar para adaptarse. Mi abuelo advirtió las paredes altas azulejadas de blanco y los pisos de mosaico, todo para ser lavado con facilidad y eficiencia y evitar las pestes que pudieran traer los viajeros. Advirtió cómo avanzaba la construcción del Hotel, ellos ocupaban el primer edificio, pero el Hotel tendría seis. Calculó que faltaba hacer más de la mitad, y que podrían emplearlos allí. Le hubiera gustado vivir en Buenos Aires, una ciudad que crecía tan rápido, que se estaba construyendo con tanta riqueza. Podría crecer él mismo a la par, ¡y hacer su propia riqueza! Pero no tuvo suerte. Al tercer día de alojamiento, les dijeron que prepararan sus herramientas y estuvieran listos porque iban a llevarlos a su destino de trabajo.

Pero antes debían conocer el Centro de la Ciudad, habían recomendado sus empleadores. Y los subieron a una calesa tirada por dos caballos que recorrió un paseo ancho, arbolado en el medio, y paralelo al río —se trata de la actual avenida Leandro N. Alem—. Les llamó la atención la fuente de Las Nereidas de 15 metros de diámetro, con las ninfas del mar que emergen desnudas entre tritones sosteniendo a la diosa Venus, una obra de estilo renacentista realizada en mármol blanco de Carrara por Lola Mora. Siguieron. Vieron el doble edificio de la Casa Rosada, sede del Gobierno nacional, con cúpulas, mansardas, arcadas y balcones, construido en principio como Casa de Correo al estilo neorrenacentista italiano por un arquitecto sueco. Vieron la Plaza de Mayo, rectangular, de dos manzanas, con el monumento ecuestre de Belgrano frente a la Casa Rosada, la Pirámide con la estatua de la Libertad en el centro, los senderos franceses, el perímetro de árboles y palmeras. La calesa bordeó la plaza —por la actual avenida Rivadavia—. Vieron la Catedral, la iglesia principal de la Ciudad, de estilo clásico con pórtico de 12 columnas corintias y gran frontón triangular (que más que una iglesia parece un templo griego). Y recorriendo la mitad del último lado de la plaza —por la actual calle Bolívar— entraron en Avenida de Mayo. La calesa se detuvo. Dos líneas de edificios enfrentados, ocres y amarillos, esbeltos como soldados que, con cúpulas o cascos y mástiles plateados como lanzas, con columnas entre balcones y botas arboladas en las veredas, se extendían durante cuadras y cuadras, y parecían converger en el horizonte. La Avenida, de calzada y veredas anchas que se perdía en el horizonte, que había sido inaugurada hacía pocos años, ya era considerada el Centro de la Ciudad, y también un centro de moda habitado por el poder económico.

Les asombró la altura de los edificios, lograda por la nueva técnica de hormigón armado y vigas de hierro. Vieron una diversidad de estilos: ecléctico, neoclásico, academicismo francés, *art nouveau*; pero el conjunto estaba bien integrado y proporcionado. Daba la sensación por la continuidad de cúpulas, mansardas, columnas, balcones alineados, los tonos ocres, el alumbrado eléctrico, y la calzada adoquinada, de ser una síntesis de varias ciudades europeas, o en particular de París. Vieron más calesas, berlinas y landós entre algunos automóviles de combustión, todos de negro, y gente elegante distendida en las veredas anchas. Era un paseo de la *Belle Époque;* los hombres caminaban con polainas, vestían trajes de tres piezas con cuello duro, bombín o galera, y las mujeres llevaban zapatos de taco Luis XV con punta afinada, vestidos largos hasta el tobillo, corsets, guantes, y sombrillas o sombreros adornados con plumas y flores. Caminaban sin prisa. ¿A dónde iban? De compras a los negocios de moda. A sus despachos, a los hoteles o a sus domicilios (si tenían la ventura de vivir en la zona). Iban a los cafés en las mesas al aire libre para ser vistos y hacer sociales, y a mirar pasar los nuevos coches a combustión —Fiat, Ford o Mercedes— que llegaban del extranjero; o iban a las mesas del interior si era invierno o no querían ser vistos o tenían una reunión de cotilleo. La calesa con mi abuelo y su primo se detuvo un instante frente al Café Tortoni, que se llamaba igual a otro café de París ubicado en el *Boulevard des Italiens,* donde había tertulias de escritores, políticos y artistas. Vieron la marquesina extensa de hierro forjado y el toldo verde, los habitués con bombines o galeras entre las mesas redondas de mármol alineadas al borde de la calzada. Vieron la fachada *beaux art* del edificio, las columnas adornadas, los dos pisos con balcones. Y la calesa siguió por Avenida de Mayo, junto a berlinas, automóviles de combustión y simples carros, entre las veredas de plátanos y los paseantes. Le explicaron a mi abuelo sobre la avidez de salir que tenía esa gente, de socializar y de ver espectáculos, de las veredas arboladas y las casas con galería. Y la calesa pasó frente al Hotel París, junto al Hotel Castilla, y se detuvo frente a la marquesina central del recién inaugurado Teatro Avenida, donde se representaba una obra de Lope de Vega. Allí mi abuelo y el primo recordaron el Teatro Colón donde no los habían dejado entrar, y vieron más paseantes. Gente cercana a la Avenida, les explicaron que iban al teatro, a la ópera o la zarzuela, que iban a las tertulias literarias, a los cafés y los restaurantes, a los hoteles, a jugar a Los 36 Billares. Gente amable y cercana, les repitieron. Pero a mi abuelo le parecían lejanos, lejanos pasajeros de primera clase.

(Continuará...)

Tiempo de descuento

Recesión, riesgo país y la búsqueda de un mileísmo sin Milei



por Juan Pablo Costa[1]

Hace poco más de un año, el gobierno de Javier Milei atravesaba su peor momento financiero. En septiembre de 2025, el riesgo país había trepado por encima de los 1.400 puntos básicos y solo la intervención directa del Tesoro de los Estados Unidos, con un swap de 20.000 millones de dólares anunciado por Scott Bessent, permitió llegar a las elecciones legislativas sin una corrida cambiaria. El triunfo de octubre y el salvavidas de Washington abrieron una luna de miel con los mercados que en julio de este año llevó el riesgo país a 402 puntos, mientras en el gabinete se hablaba del regreso al crédito internacional. A fines de noviembre, el indicador volvió a superar la barrera de los 1.000 puntos. Buena parte de lo que el rescate norteamericano había comprado se evaporó. Casi al mismo tiempo, el INDEC confirmó que la economía entró en recesión técnica. El mercado y buena parte de la clase empresaria empiezan a ver que el modelo económico de Milei-Caputo no cierra, y actúan en consecuencia.

Primero cayó la economía real

El deterioro no empezó en las pantallas de la City. La economía real viene mostrando señales de agotamiento casi desde la asunción del gobierno libertario. Según la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, desde noviembre de 2023 desaparecieron más de 32.000 empleadores, a un ritmo superior a treinta empresas por día. En el mismo período, según datos del CEPA, se perdieron más de 437.000 puestos de trabajo registrados. Y el fenómeno cambió de naturaleza: si en 2024 las empresas en problemas ajustaban con despidos y suspensiones, en 2026 bajaban la persiana.

La recesión técnica, es decir, dos trimestres consecutivos de caída de la actividad, es la confirmación estadística de lo que se vive en la calle. Tras retroceder en el segundo trimestre, la economía volvió a contraerse en el tercero, a pesar del rebote de septiembre que el ministro Caputo se apuró a celebrar. Desde la Casa Rosada, el vocero presidencial respondió que habrá que esperar a diciembre para confirmarlo. Pero la recesión técnica tiene esa virtud: no admite interpretaciones.

Las familias, en tanto, sostienen el consumo con deuda. Según un informe del CEPA en base a datos del Banco Central, la morosidad de los hogares con los bancos alcanzó el 12,2% en septiembre, el nivel más alto desde la salida de la crisis de 2001, y con las billeteras virtuales supera el 34%. Más de seis millones de personas tienen deudas impagas. El crédito, que el gobierno celebraba en 2025 como motor de la reactivación, terminó funcionando como el último recurso para llegar a fin de mes con salarios que nunca se recuperaron.

El "riesgo kuka"

Frente a la escalada del riesgo país, el oficialismo eligió una explicación conocida: los inversores le tendrían miedo al regreso del peronismo. Es el mismo argumento que usó Mauricio Macri tras su derrota en las PASO de 2019, cuando atribuyó la disparada del dólar al resultado de las urnas y no a un programa que ya había colapsado. Entonces como ahora, el "riesgo kuka" funciona como una confesión de impotencia. Después de tres años con todos los resortes del Estado, una victoria legislativa en 2025 y el apoyo explícito de la primera potencia mundial, el Gobierno no logró construir una economía sustentable que le permitiera transitar el último año de mandato y garantizar su continuidad.

La señal más preocupante aparece en el mercado de deuda en pesos: los inversores no quieren prestarle al Gobierno más allá de octubre de 2027. En septiembre, con el riesgo país en alza, el ministro Caputo tuvo que archivar su estrategia de estirar los vencimientos para después de las elecciones y ofrecer solo títulos que vencían antes de julio de 2027. Es un síntoma clásico de desconfianza. El mercado acepta financiar a un gobierno, pero solo hasta la fecha en que ese gobierno puede dejar de serlo. Y ese horizonte se acorta día a día: a medida que se acerca la elección, los plazos se comprimen, cada licitación exige más tasa y una porción mayor de la deuda debe renovarse en el peor momento político. Durante 2027, el Tesoro deberá refinanciar unos 167 billones de pesos, mientras los vencimientos en dólares del Tesoro y del Banco Central rondan los 28.000 millones, incluidos más de 7.800 millones con el FMI. Lo que empieza como un problema de liquidez puede transformarse rápidamente en uno de solvencia. Y las compras de dólares del Banco Central, que el Gobierno exhibe como trofeo, no alcanzan para enfrentar a la vez esos vencimientos y una eventual corrida.

Sin salvavidas en Washington

A ese frente interno se sumó un golpe externo. El 3 de noviembre, el Partido Demócrata le arrebató a Donald Trump el control de las dos cámaras del Congreso, con triunfos en bastiones republicanos como Texas, Kansas e Iowa. Fue una derrota de enorme magnitud para el Presidente norteamericano y, por extensión, para su principal aliado en América del Sur.

El impacto sobre la Argentina es directo. El rescate de 2025 se hizo con el Fondo de Estabilización Cambiaria del Tesoro norteamericano, una herramienta que Bessent pudo usar con amplio margen porque el Congreso estaba en manos republicanas. Ya entonces, senadores demócratas como Elizabeth Warren y Bernie Sanders presentaron un proyecto para prohibir el uso de ese fondo en auxilio de la Argentina, y este año Warren le pidió formalmente a Bessent que diera por terminado el swap. Aquellas iniciativas eran testimoniales. Con los demócratas al frente de ambas cámaras desde enero próximo, dejan de serlo. El Gobierno argentino se apura a aclarar que el swap sigue vigente, pero la pregunta que se hacen los inversores es otra: si en 2027 hiciera falta un nuevo salvataje, ¿estará Washington en condiciones de repetirlo?

La derrota también golpea el corazón ideológico de la apuesta libertaria. Milei no se limitó a buscar el auxilio financiero de Trump. Se sumó con entusiasmo al proyecto MAGA y a su proyección regional, el Escudo de las Américas, la alianza que Trump lanzó en marzo en Miami junto a otros once gobiernos del continente y de la que Brasil y México quedaron afuera. Como analizamos en otras notas, el Gobierno ató la suerte del país a un proyecto hegemónico en declive. Ahora ese proyecto empieza a perder poder en su propia casa.

La región tampoco acompaña. El 25 de octubre, Lula da Silva ganó la segunda vuelta en Brasil frente a Flávio Bolsonaro, el candidato por el que Milei había apostado abiertamente. El Presidente argentino evitó saludar al ganador, aun cuando lo hicieron gobiernos de derecha como los de José Antonio Kast en Chile y Santiago Peña en Paraguay. Ante nuestro principal socio comercial, el Gobierno eligió el aislamiento.

Mileísmo sin Milei

El deterioro económico y el aislamiento externo se trasladaron rápidamente a la interna del oficialismo. Patricia Bullrich, jefa del bloque libertario en el Senado, se desmarca cada vez más abiertamente de la Casa Rosada, en una disputa que la enfrenta sobre todo con Karina Milei. El Presidente le respondió en redes, sin nombrarla, con un mensaje sobre quienes están dispuestos a hundir el barco cuando advierten que no pueden ser capitanes. Pero lo que inquieta en Balcarce 50 es otra cosa: según las encuestas, Bullrich tiene mejor imagen que el propio Milei, y su tropa en el Senado tiene capacidad para impedir que el Gobierno sostenga sus vetos.

Bullrich no se desmarca por casualidad ni por un arrebato personal. Es la candidata natural del establishment, que hasta ahora cerró filas con el Gobierno pero que, ante su debilidad, empieza a buscar alternativas. El Círculo Rojo tantea la posibilidad de un mileísmo sin Milei: el mismo programa de ajuste, apertura y desregulación, encabezado por figuras sin el desgaste del Presidente. Para los grandes grupos económicos, Milei fue un instrumento. Si el instrumento deja de servir, se lo cambia.

Mientras tanto, el peronismo empieza a moverse. Huele sangre y olfatea una posibilidad concreta de volver al gobierno en 2027.

Un año es mucho tiempo

Falta casi un año para las elecciones presidenciales, y ese es justamente el problema del Gobierno. Milei llegará debilitado a octubre de 2027, con una economía en recesión, un frente financiero que se tensa a medida que se acorta el horizonte de los inversores y sin la certeza de que Washington vuelva a tenderle la mano. Cada mes sin mejoras en la economía real alimenta la desconfianza del mercado, y cada salto del riesgo país encarece el financiamiento y empuja a más ajuste, que a su vez profundiza la recesión. Es una dinámica que el Gobierno ya no controla y que puede acelerarse si la desconfianza se traslada al dólar.

Lo que está en juego en 2027, sin embargo, excede el nombre del próximo presidente. El establishment ya se prepara para que el programa sobreviva a su autor, con Bullrich o con quien mejor le sirva. Para las mayorías que pagaron el costo del ajuste, los trabajadores que perdieron su empleo, las pymes que cerraron y las familias que se endeudaron para comer, el desafío es organizarse para disputar el modelo y no solamente quién lo administra. El fin de ciclo libertario ya comenzó. Que no termine en un libertarismo con otra cara depende de la capacidad de las fuerzas populares para construir una alternativa.

Juan Pablo Costa (@juanpablocosta.ok) es sociólogo, maestrando en Finanzas y Sociología Económica, y Especialista en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana y autor de informes de análisis económico argentino e internacional

Del crimen de las hermanas Mirabal al triple lesbicidio de Barracas

El 25 de noviembre recuerda a tres mujeres asesinadas en República Dominicana por la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Pero también esta fecha interpela el presente: los femicidios, los ataques por odio, la violencia institucional, la falta de vivienda y la pobreza golpean con más fuerza a las mujeres pobres, migrantes, racializadas, lesbianas, trans y mayores. De las montañas dominicanas a las calles de Buenos Aires, la violencia cambia de forma, pero responde a la misma lógica: decidir qué vidas valen menos.



por Mariane Pécora

La tarde del 25 de noviembre de 1960, en un camino serpenteante de República Dominicana, entre barrancos y abundante vegetación, un automóvil volvía de la cárcel donde estaban detenidos varios opositores políticos al dictador Rafael Leónidas Trujillo.

Viajaban tres hermanas: Patria, Minerva y María Teresa Mirabal. No llevaban armas, no comandaban tropas ni ocupaban cargos públicos. Eran mujeres que desafiaban al poder. En algún punto del camino, los agentes de la dictadura las interceptaron y las asesinaron junto al conductor del automóvil, Rufino de la Cruz. Luego colocaron los cuerpos dentro del vehículo y trataron de simular un accidente. La versión oficial duró poco: la sociedad dominicana entendió que era un crimen político destinado a sembrar miedo, y ocurrió lo contrario. Las hermanas, conocidas como Las Mariposas, se convirtieron en símbolo de resistencia y en uno de los emblemas mundiales de la lucha contra la violencia hacia las mujeres.

Veintiún años después, durante el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Bogotá, las organizaciones de mujeres de toda la región eligieron el 25 de noviembre para recordar a las Mirabal y denunciar las violencias que sufrían millones de mujeres. En 1999, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró esa fecha **Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer** mediante la Resolución 54/134.

La decisión reconocía lo que el feminismo denunciaba desde hacía décadas: la violencia contra las mujeres es un problema estructural que atraviesa familias, instituciones, economías y sistemas políticos.

Las cifras globales muestran la magnitud del problema. Según el informe más reciente de ONU Mujeres y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en 2023 fueron asesinadas anualmente alrededor de 85.000 mujeres y niñas en el mundo; 51.000 murieron a manos de sus parejas o familiares. En promedio, 140 por día: una cada diez minutos.

Sin embargo, la violencia no impacta de manera uniforme: determinados grupos enfrentan mayor vulnerabilidad. Las mujeres pobres tienen más dificultades para abandonar relaciones violentas por su dependencia económica. Las migrantes enfrentan obstáculos adicionales para acceder a la justicia, la documentación o la asistencia estatal. Las indígenas y afrodescendientes sufren formas simultáneas de discriminación de género y racial. Las lesbianas, bisexuales y personas trans son frecuentemente agredidas por prejuicios. Las activistas feministas y defensoras de derechos humanos enfrentan discursos de odio, hostigamiento y violencia digital.

La violencia física es solo una de sus formas. Muchas veces la violencia sirve para disciplinar las diferencias y castiga a quienes no encajan en los modelos sociales aceptados, es decir, a aquellas mujeres que desafían los mandatos tradicionales de feminidad.

Argentina forma parte de ese escenario. El Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina identificó para 2025 un total de 200 víctimas directas de femicidio y 19 víctimas vinculadas en 204 causas judiciales: una mujer asesinada cada 44 horas. Además, el 83% de las víctimas tenía algún vínculo previo con su agresor; en el 59% de los casos, era la pareja, expareja o persona con la que mantenía una relación afectiva, y el 78% de los asesinatos ocurrió dentro de viviendas. La imagen del agresor desconocido queda desmentida por la evidencia: para muchas mujeres, el peligro habita en su propio hogar.

La Ciudad de Buenos Aires tampoco es una excepción. Según la Unidad Fiscal Especializada en Violencia contra las Mujeres, entre 2015 y 2025 se registraron 133 femicidios en la Capital, el 61% de los 219 homicidios dolosos de mujeres cis, mujeres trans y travestis de ese período. Durante 2025, diez de las diecinueve mujeres asesinadas en homicidios dolosos fueron víctimas de femicidio. Los expedientes muestran historias distintas con patrones similares: violencia previa, amenazas, dependencia económica, aislamiento social y dificultades para acceder a protección efectiva.

A veces, la violencia adopta formas que conmocionan a toda la sociedad. La madrugada del 6 de mayo de 2024, en una precaria pensión de Barracas, dormían Pamela Cobbas, Mercedes Roxana Figueroa, Andrea Amarante y Sofía Castro Riglos: dos parejas de lesbianas que compartían una habitación modesta en una ciudad donde el costo de la vivienda se había vuelto expulsivo para miles de personas. Entonces Justo Fernando Barrientos, vecino de ese inmueble, arrojó un artefacto incendiario dentro de la habitación. Las cuatro sufrieron quemaduras críticas. Pamela murió el 6 de mayo y Mercedes el 8; según las autopsias, tenían quemaduras en el 90% del cuerpo, incompatibles con la vida. Andrea falleció el 12 de mayo por quemaduras en el 75%. Y Sofía, con lesiones en brazos, manos y rostro que abarcaron el 3% de su cuerpo, permaneció internada hasta el 3 de junio de 2024.

El caso conmocionó al país porque expuso la persistencia de la violencia basada en el odio hacia las diversidades sexuales. Durante más de dos años, organizaciones feministas y LGBT+ acompañaron a la sobreviviente y sostuvieron el reclamo para que se reconociera como un crimen motivado por la orientación sexual de las víctimas. El 18 de noviembre de este año, Barrientos fue condenado a prisión perpetua por homicidio agravado por odio a la orientación sexual de las víctimas, alevosía y utilización de un medio idóneo para crear peligro común. La sentencia sienta un antecedente importante para la persecución de los crímenes de odio.

El ataque de Barracas visibilizó otro problema poco discutido: la violencia habitacional. Muchas mujeres que intentan escapar de relaciones violentas no encuentran dónde vivir: los refugios son insuficientes, los alquileres prohibitivos y la precarización laboral limita su independencia económica. Los registros oficiales muestran una demanda sostenida de asistencia por violencia de género y doméstica en los servicios especializados de la Ciudad de Buenos Aires. La violencia económica termina funcionando como una especie de cautiverio.

Tampoco la violencia contra las mujeres proviene únicamente del ámbito doméstico o de los vínculos personales. Puede ser ejercida por el propio Estado. Uno de estos episodios ocurrió el 11 de septiembre de 2024, en una manifestación de jubilados frente al Congreso Nacional cuando un efectivo de la Policía Federal roció con gas pimienta el rostro de Carla Mariana Pegoraro y a su hija de diez años, Fabrizia Pegoraro, que estaban sentadas en la vía pública. La Justicia concluyó que ninguna de las dos ejercía violencia ni representaba una amenaza para las fuerzas de seguridad. Dos años después, el oficial Cristian Miguel Rivaldi fue condenado por incumplimiento de los deberes de funcionario público y lesiones leves, es uno de los primeros antecedentes judiciales derivados de las represiones a las movilizaciones de jubilados.

Este episodio no fue el único. El 12 de marzo de 2025, otra protesta frente al Congreso terminó con una mujer mayor en el suelo tras un empujón policial. Es Beatriz Blanco, una jubilada de 82 años que participaba de la habitual movilización de los miércoles. Según las imágenes periodísticas, cuando se acercó con un bastón a un cordón policial, fue empujada por el inspector de la Policía Federal Nicolás Emanuel Céspedez. La caída le provocó lesiones en la cabeza y requirió asistencia médica. La Cámara Federal confirmó el procesamiento del policía y concluyó que hubo un uso desproporcionado de la fuerza contra una persona mayor de movilidad reducida, y descartó el argumento que presentaba el hecho como un movimiento involuntario de Céspedez. El caso está en condiciones de avanzar hacia el juicio oral.

Organizaciones de derechos humanos difundieron, además, el relato de la propia Blanco, quien denunció haber sido golpeada y alcanzada por gases durante el operativo. Su imagen se convirtió en símbolo de la discusión sobre violencia institucional contra personas mayores en las protestas sociales.

Hay otro dato inquietante: según el Registro Nacional de Femicidios del Consejo de la Magistratura, el 9,5% de los agresores identificados en 2025 pertenecían a las fuerzas de seguridad. Quienes deberían proteger a la ciudadanía también forman parte del problema.

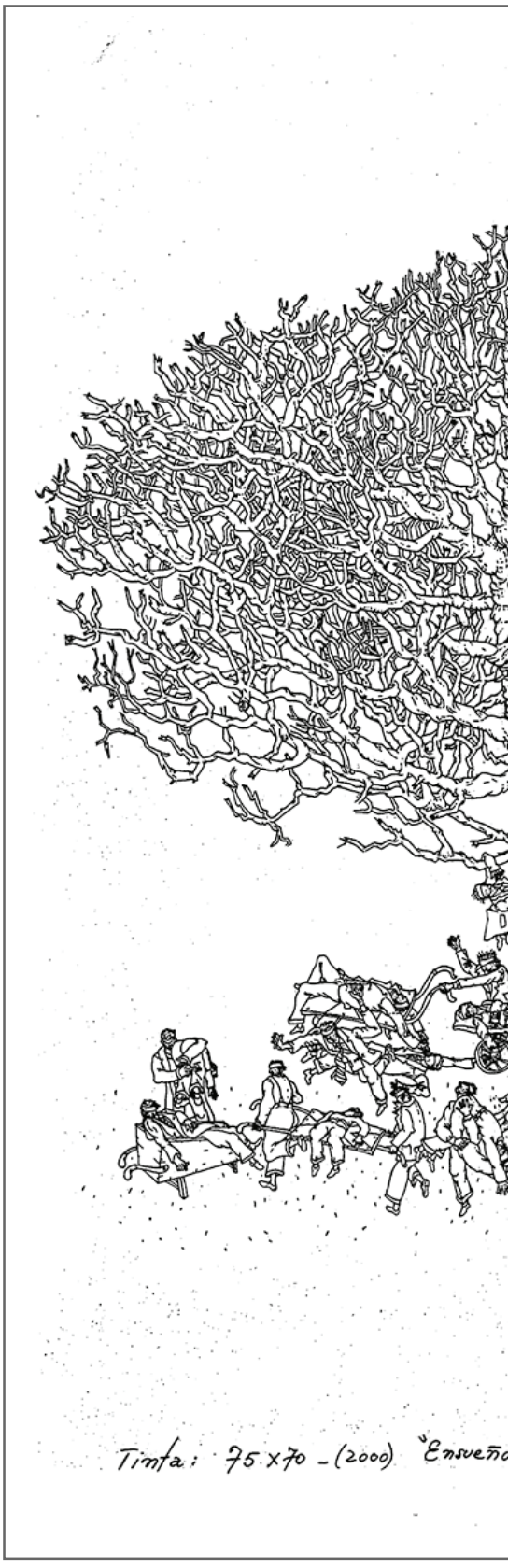
Entre las montañas dominicanas donde asesinaron a las hermanas Mirabal y las calles porteñas donde una jubilada puede terminar en el suelo durante una marcha, persiste una misma pregunta, que atraviesa épocas y geografías: **¿Qué vidas se consideran protegibles y cuáles se siguen tratando como cuerpos prescindibles?**

Cada 25 de noviembre, esa pregunta vuelve en los nombres de Patria, Minerva y María Teresa Mirabal; en los de Pamela Cobbas, Mercedes Roxana Figueroa y Andrea Amarante; y en los de Azucena Villaflor, María Eugenia Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga, Madres de Plaza de Mayo secuestradas, torturadas y asesinadas durante la última dictadura cívico-militar-eclesiástica en nuestro país. Vuelve también en las imágenes de Beatriz Blanco, de Carla Mariana Pegoraro y su hija de diez años, y de tantas otras mujeres cuyas historias rara vez ocupan los titulares.

Las Mariposas son una advertencia. La violencia contra las mujeres no desaparece por decreto; cambia de forma y encuentra nuevos modos de expresarse en los hogares, las instituciones, las fuerzas de seguridad, el mercado laboral y los sistemas de exclusión. Su legado sigue vigente: nos recuerda que la calidad de una democracia se mide por su capacidad de proteger a quienes históricamente fueron más vulneradas.

Armando Sapia
La Pulsión del dibujo

por Mariane Pécora



"Lo reflotan, pero igual se hunde" es el título de la ilustración de tapa de este número 213 de **Periódico VAS**. Sin decirlo de manera explícita, alude a este país y, en particular, a esta Buenos Aires.

Su autor, el dibujante argentino Armando Sapia, la realizó en 2011. Este dibujo forma parte del libro *Sapia*. Monumental obra, que recopila el trabajo de uno de los artistas más destacados del país, editada, compaginada y prologada por su compañera de vida, la artista plástica Angú Vázquez, junto a un equipo profesional de Díaz Ortíz Ediciones y la colaboración de los dibujantes Jorge Meijide y Carlos Carmona. El miércoles 25 de noviembre, *Sapia* se presentó en la Sala Augusto Cortazar de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Armando Sapia nació en Buenos Aires el 18 de junio de 1942 y murió en la misma ciudad el 20 de septiembre de 2023. Se formó en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano y en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Realizó más de veinte exposiciones individuales y participó en numerosas muestras colectivas, en Argentina y en el exterior. Su obra se distingue por la creación de mundos simbólicos poblados de figuras humanas, elementos fantásticos y una fuerte carga expresiva. Su trazo pasó de la figuración descriptiva a la línea libre donde combina universos imaginarios, ironía, mito y, sobre todo, reflexión sobre la condición humana.

Dibujar para Sapia era una forma de eludir metafóricamente el infierno que vivimos, que es la sociedad actual. Por eso en su obra se hace reconocible el uso magistral de la línea como elemento constructivo principal; la presencia de figuras humanas transformadas, monstruosas o fantásticas; los ambientes de ensueño, mito y sátira; y las composiciones densas, cargadas de detalles y personajes. Entre sus trabajos, se destaca la serie "El infierno", como también la antología "Una mirada a mis espaldas: dibujos 1979-2009", que sintetiza tres décadas de producción artística, a través de las cuales se puede apreciar sus distintas etapas creativas, desde una figuración descriptiva hasta composiciones de gran complejidad lineal y simbólica, con figuras humanas deformadas, escenas oníricas y metáforas visuales cargadas de ironía y crítica existencial. La serie "La línea piensa" (2006) es considerada un ejemplo sobresaliente del dibujo como pensamiento visual, basado en la libertad de la línea y la imaginación. En la muestra "El mundo de Armando Sapia", organizada por el Museo de Arte y Memoria, sus dibujos, grabados y tintas realizados pequeño formato muestran mundos abigarrados de personajes vistos con lucidez y escepticismo. Mientras que, en la serie "Mitos y mundos fantásticos", los dibujos se pueblan de seres híbridos, escenas extraordinarias y narraciones visuales complejas, construidas casi solo con la línea.

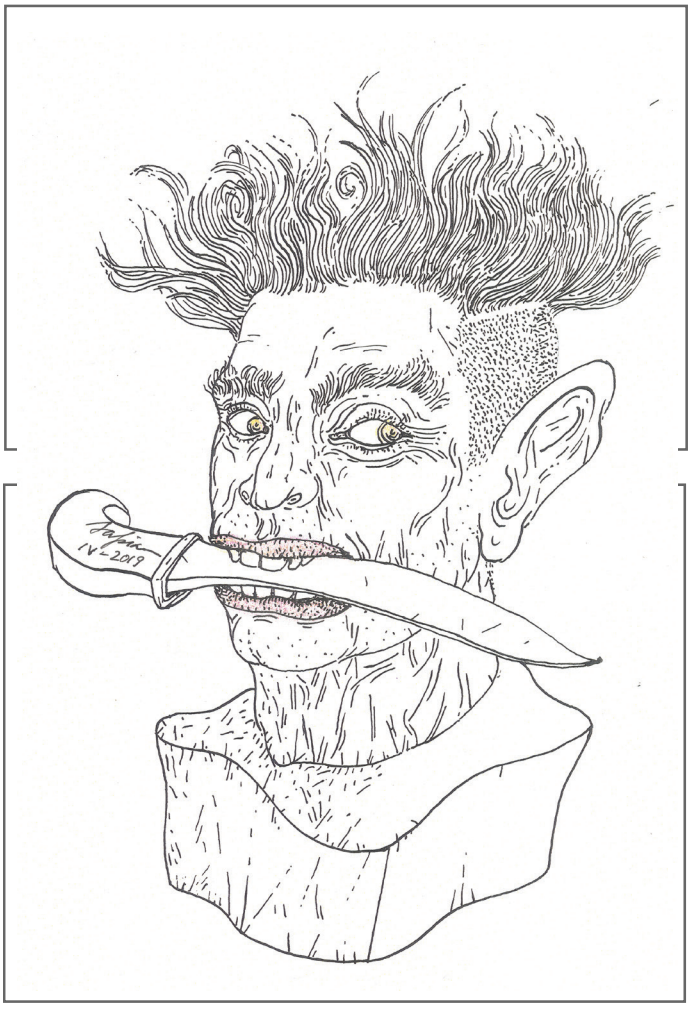
Hace dos años, Angú se instaló en el cuarto de Armando, en el mismo departamento donde convivieron, trabajaron, crearon y se amaron. Movió muebles y colocó una gran mesa que convirtió en su espacio de trabajo. Allí, rodeada de libros, catálogos y maquetas, indagó bocetos, dibujos improvisados y obras consagradas, y comenzó a reconstruir el "universo" Sapia. Así dio forma a este libro: no solo reconstruyó con exquisita precisión la inmensa obra de Armando Sapia, sino que la convirtió en un legado eterno de amor y sabiduría.

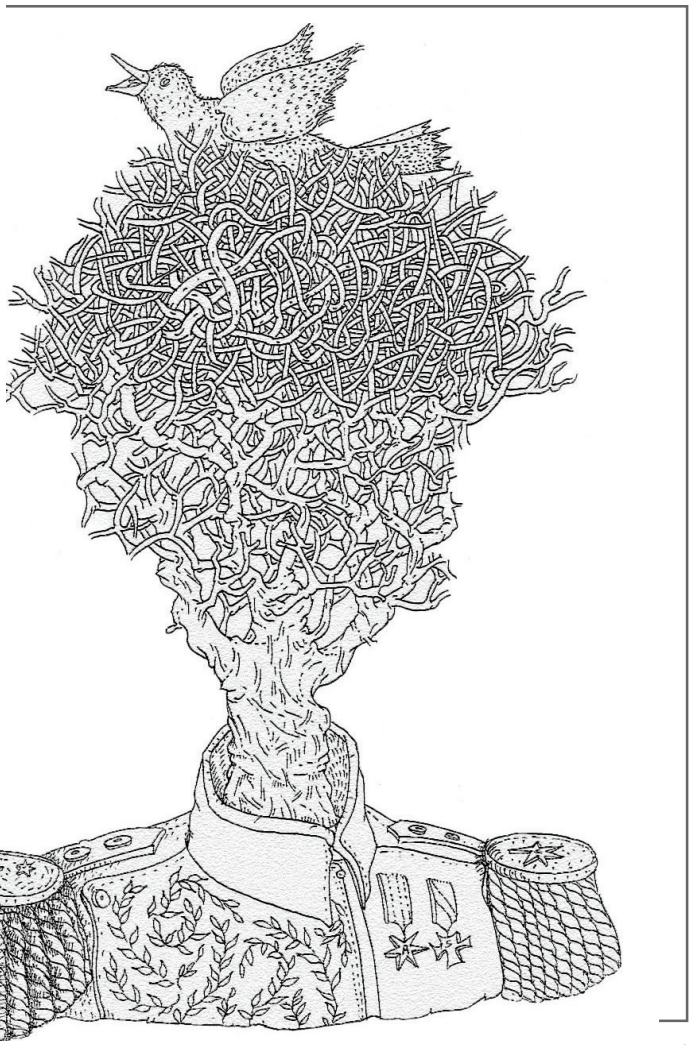
Porque, como señala Jorge Meijide, Sapia no solo dibujaba; hacía literatura en cada línea que trazaba. Porque, como sostiene Carlos Carmona rescata su autenticidad: "ese saber indagarse a sí mismo desde el compromiso con la realidad de la época otorgaba coherencia a su obra". Porque, sus hijos, Pablo (ilustrador) y Mariano (pintor), lo evocan desde la intimidad del hogar, en lo que se conoce como "la cocina del artista" y lo definen como una especie de anarquista de fuertes convicciones, amante de la línea clara y con una gran maestría para convertir sus trazos en metáforas.

Es que Sapia concebía el dibujo como una sucesión de puntos que, al formar una línea, sugieren volúmenes y representan formas, o bien se abstiene de engañar al ojo.

"Dibujar —explica su biógrafo, Guido D'Amatea— es la otra forma primaria de la escritura, tal vez más primitiva y por eso más candorosa". Sapia escri-







bía en cada trazo y describía el mundo que lo rodeaba: el arrabal, el tango, los conventillos, los edificios de opulentas cúpulas y mansardas sobre una avenida o la cubierta de un barco, y la maldad innata del poder, al que desnudaba sin escrúpulos.

Porque, citando nuevamente a D'Amatea, "la escritura es la forma prosaica del dibujo y el dibujo es la forma poética de la escritura".

El odio, ¡al carajo!







Con dignidad y rabia, se realizó la 35ª Marcha del Orgullo en la Ciudad de Buenos Aires. Pese a que Jorge Macri quiso suspenderla, la organización pudo más. Pocos días antes, un grupo de varones jóvenes atacó a travestis y trans en los Bosques de Palermo: ese fue el chispazo para que las calles porteñas se colmaran con 3 millones de personas que activaron por la libertad —la verdadera—, con brillos, plumas y un masivo reclamo contra las violencias.

por Jésica Farías

Una madre regala abrazos sobre la avenida Lima, esos que tantas veces se niegan a quienes no se ajustan a las normas. Una, dos, diez y más mujeres trans superan los 35 años, pese tener una expectativa de vida menor marcada por la falta de derechos y de políticas públicas. Vejeces montadas sobre plataformas, cubiertas de lentejuelas y con una sonrisa de oreja a oreja. Paradas de colectivo, luminarias y techos colmados de gente con las manos en alto, agitándose al ritmo de la música y los reclamos. Pibas, pibes y pibis de la mano, besándose a lengua suelta. Tetas y culos al aire. Sí, la calle fue tomada y es una fiesta: ¡qué rica huele la libertad! A tres décadas y media de su primera edición, se celebró una nueva Marcha del Orgullo en la Ciudad de Buenos Aires. El día parecía no acompañar, pero el sol y las ganas de vivir sin violencias se abrieron paso entre las nubes para iluminar a las más de tres millones de personas que se reunieron en un recorrido que partió de la Avenida de Mayo y 9 de Julio hasta el Congreso, mientras los colectivos seguían pasando. Cruzar el arco iris armado en la calle no fue fácil: éramos miles pasando, con una sensación parecida a la de subir al tren Sarmiento en hora pico y con demoras. Pero, ¿cómo se preparó la Marcha? Lo consultamos con Matías Muñoz, director ejecutivo de la Asociación Ciclo Positivo y coordinador de voluntarias y voluntarios de la Comisión Organizadora: “A fines de agosto, el Gobierno de la Ciudad nos pidió posponerla o suspenderla por el operativo de seguridad de la visita del Papa. Frente a esa propuesta, primero la Comisión Organizadora y después la comunidad, las organizaciones y la sociedad en su conjunto decidimos que no: la Marcha debía hacerse el 7 de noviembre y la Ciudad tenía la capacidad de organizar ambos eventos

el mismo fin de semana, sobre todo porque la primera actividad pública del Papa en Buenos Aires sería dos días después", explica Muñoz. "Y además —continúa casi sin respirar— el Gobierno de la Ciudad tuvo que ceder y aceptar la fecha fijada apenas terminó la marcha del año anterior". Hubo tensión y negociaciones, pero al fin la peregrinación multicolor, aunque más acotada y caótica, se concretó: porque el Orgullo no se suspende**.**

Entre colores vibrantes, pestañas kilométricas, carteles de denuncia y latas de birra transpiradas, recordé lo que escribió Néstor Perlongher hace varias décadas: "No queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen". Las consignas de la Marcha del Orgullo CABA tuvieron ese mismo espíritu. Reclamaron una Ley integral trans y una ley antidiscriminatoria ya, para resistir; una emergencia en salud sexual, ante el vaciamiento del área sanitaria y el avance de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS); y los derechos de las niñeces y adolescencias trans, no binaries e intersex, porque la diversidad no se borra con un DNU. A pocas horas de la visita del Papa León XIV, entre sotanas y monjas abrillantadas, también se leyó y se escuchó: "Separación política, económica y simbólica de las Iglesias los Estados".

"Orgullo antirracista o arcoíris de cotillón", leí entre varios carteles. Eran los de Identidad Marrón, un colectivo que debate sobre el racismo estructural (si todavía no lo hiciste, te invito a ver el cortometraje *Argentina no es blanca*, del actor y director David Gudiño). "Marchamos siempre", dice Bruno, de la organización, mientras sostiene la pancarta. Hablamos a los gritos, con los bombos sonando detrás. **"**Este año marchamos particularmente contra la violencia que estamos viviendo las personas racializadas, la que sale en los medios y la que no sale. Estamos en el peor momento, uno horrible en el que vemos que la violencia baja desde arriba**"**. Las pruebas son tristes: en la madrugada del domingo 1 de noviembre, un grupo de entre 50 y 100 varones jóvenes atacó brutalmente a travestis y trans en situación de prostitución. "A mí me dieron con palos, conos, piedras. En la zona roja no hay palos, no hay piedras, no hay nada: ellos ya vinieron preparados para eso. La mayoría eran menores de edad", explicó una de las agredidas, con un gran moretón en el ojo, durante la conferencia de prensa en la sede de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. En ese mismo espacio, otra mujer aportó una clave para entender cómo la violencia contra el colectivo viene de las altas esferas: "Todo esto nace en base a los discursos de odio que dio el presidente Javier Milei en Davos. Lo venimos viviendo hace mucho tiempo, pero no da para más". Algo parecido me dice Flor Guimaraes García, activista trans, matancera y fotógrafa: **"**El odio no nace solo, el odio se habilita".

"Con respecto a la persecución organizada, cuando no es el Estado el que nos persigue a través de la criminalización, son los vecinos o, como en este caso, un grupo de varoncitos patriarcales. También hay un dato que no es menor en todo esto, y es que hay una masculinidad que se aprende, que es válida entre pares y que se exhibe frente a una cámara. Siempre me pregunto de dónde sienten que les viene ese permiso, pero basta mirar a las familias, a la escuela y al Estado actual, que legitima, avala e incluso incentiva los discursos de odio", analiza Guimaraes García, y opina que la jornada estuvo despolitizada: "El Gobierno de la Ciudad quiso desconcentrarnos y creo que lo logró: nos hizo pasear por calles escondidas, donde perdimos visibilidad, lo que de alguna manera es ocultar un poco nuestro orgullo y nuestra lucha. Por los lugares donde tradicionalmente se realiza la Marcha caminaron las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Lohana Berkins y Diana Sacayán. En un contexto de ajuste, discursos de odio y tras el ataque a las pibas en Palermo, había que sostener este circuito con más irreverencia y más furia travesti que nunca", afirma quien también impulsa desde hace diez años la Marcha del Orgullo La Matanza. Salir a "cazar", como lo expresaron en redes sociales los atacantes, es su forma inhumana de validar su masculinidad. Charlé sobre esto con Nicolás Portaquarto, capacitador de la Dirección de Promoción de Masculinidades para la Igualdad de Género del Ministerio de las Mujeres y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires. "Más allá del ataque, lo más preocupante es que la masculinidad todavía encuentre en esas prácticas, en esas escenas y despliegues de violencia, una forma de validarse. Esto muestra el trabajo que nos queda por hacer con los varones, en este caso con los jóvenes", afirma. Coincide con Bruno, con Flor y con quienes estamos de este lado de la mecha: "No es menor la influencia del Gobierno Nacional y del Presidente, un varón que ejerce violencia contra mujeres, periodistas, comunicadoras, referentes públicos y culturales, y mujeres en general, sin que haya sanción alguna, ni por lo que expresa en redes sociales, como X (antes Twitter), ni por lo que dice en los medios de comunicación". Así se propaga el odio entre pibes, jóvenes y adultos.

Con críticas, la Marcha del Orgullo se hizo un año más. ¿Vos fuiste? Yo la compartí, como hace mucho tiempo, y hasta vino el papá de una amiga. Enrique soltó, apenas pudimos atravesar la marea de gente: "le dije a mi esposa que venía sí o sí". Y así, de a poquito, pero con fuerza, avanzamos unos pasos más.



Travesti diputada 2027

La organización Identidad Marrón también levantó una pancarta que alentaba: ***Travesti diputada 2027***. "Este es el mejor modo de cambiar esto de base, y es que las personas que tienen que llegar, las personas del pueblo, lleguen al poder. Es el único modo de cambiarlo más allá de la cuestión partidaria, más allá de todo. Que las personas marrones, que somos del pueblo argentino, lleguemos al poder", asegura Bruno, miembro de ese colectivo.

¿Se imaginan? Sin duda, sería un mundo donde empezarían a entrar todes. Mientras tanto, y a dos semanas del ataque de travestis y trans en Palermo, en la Ciudad donde abundan cámaras y policías que atacan a palteras y palteros, solo hay un detenido por las brutales agresiones. Es uno de los adolescentes que participó en la golpiza que ocurrió en la zona de la avenida de los Ombúes y Andrés Bello, a metros de Figueroa Alcorta.

VAStardas crónicas



por Gustavo Zanella

La moda León XIV

Si como propone el sociólogo Frédéric Godart, la moda es un fenómeno inasible y misterioso, qué diría de la Argentina, donde las modas llegan como un tsunami que barre la moda anterior a la espera de que otro lo sepulte antes que la novedad se agote y alguien se dé cuenta que el Rey está desnudo. Bien lo saben los emprendedores de vuelo bajo que probaron con las canchas de pádel, los parripollos, las fotocopiadoras, laverraps, kioskos y venta de perfumes turcos. Somos así, algo aparece y nos sumamos bajo la piñata cual desesperados niños hambrientos. Un poquito para sentirnos parte de algo, otro poquito para sentirnos superiores a los que aún no se sumaron y otro poquito más para bajarnos e irnos a una moda nueva porque los últimos que se sumaron a la anterior eran negros, pobres, algo putos y hasta capaz que judíos. Antes de que los Rolling Stones pisaran el país, en los años previos a la pizza con champagne, no eran más que una banda de radio FM que algún “guitudo” había visto en vivo en el Exterior. Luego, bajos los santos mi-

lagros del 1 a 1, se dieron una vuelta por acá y hasta el niñato más novel se volvió rollinga y miembro de una horda pachulienta que salía por debajo de las piedras para decir que los seguía desde Cemento. No tiene que ver con la calidad de lo producido o el impacto de la figura. Lo mismo pasó con Justin Bieber, Alphonse Tchamí, Ricardo Fort y Federico Andahazi, de la nada a convocar multitudes y de ahí tristemente a la vacuidad.

Por eso conviene desconfiar cuando viene el Papa, el nuevo, con su doctrina social que huele a alianza de clases y proclama al universo entero que Dios nos quiere a todos aunque nos caguemos de hambre y sed de justicia y de la otra. Y lo dice en vivo, por televisión y para todos los que nos conocen. Como si fuera un título de Clarín, ahora dicen que todos somos católicos de misa diaria y eucaristía de la buena, importada, pagada en euros y llegada en avión.

Que las señoras recoletas que viajan en el 102 alaben las virtudes de la cristiandad de la misma forma que las señoras que se toman el 298 para llegar de madrugada al Mercado Central a sudar el yugo, no nos habla de lo ecuménico del mensaje sino de que ambos grupos de señoras ponen en el mensaje lo que les sale del corpiño para sentir que algo las abraza y les da un besito de consuelo en mitad de un mundo que no va bien; y, seguro, seguro, va a estar peor, pero más peor para unas que para otras, porque, como se sabe, Dios atiende en Buenos Aires y pasan primero los del vip, que tienen canapés y aire acondicionado en las carpas papales, y no rompen las bolas con eso de tener derechos.

Y así como toda moda se difumina en sus bordes, también le salen imitadores que aprovechan la volteada para llevar agua a su molino y de paso, hacerse unos mangos. Entonces el Conurbano se llena de procesiones, de cultos más o menos cristianos, más o menos católicos, más o menos evangelistas y hasta capaz que algún fiel de la iglesia maradoniana se tira sus jueguitos mirando al cielo y rezando su mantra de que la pelota no se mancha porque si hay algo que sobra del lado fulero de la General Paz, son iglesias y falopas. Quizás por eso en los días previos a la llegada del Santo padre el bondi atraviesa muchedumbres en plena oración que tienen todo súper recontra bien con el prójimo, pero igual cortan la calle con su fan club de Cristo porque si la creación toda no se desploma es gracias a ellos que cantan: “Yo soy el trigo que crece en tus manos”.

Lo de la General Paz no es menor. No sólo achura administrativamente un distrito de otro, sino que separa la calidad o la existencia de los servicios básicos y también el tiempo de la fe. Los feriados son más importantes que la salvación, que capaz que nunca llega, pero eso de parcelarlos por distritos más que darle aire al alma le complica la vida a la muchachada que tiene que usar el tren porque el bondi funciona con cronograma de feriados y fines de semana. En especial cuando es feriado en Provincia y no en Capital y la monada tiene que ir a laburar igual. La gente putea para subir, putea para bajar, o simplemente putea por la razón que sea, porque a diferencia del amor de dios, el tren tiene una capacidad limitada y va a dos por hora por unas vías hechas mierda y ni siquiera llega hasta Estación Buenos Aires; termina en Sáenz desde hace 5 años, porque viajar es cosa de la casta. Alguno medio ateo intenta una crítica a viva voz para ver si suma voluntades, pero solo cosecha el escarnio y el oprobio de los creyentes que dan por justificado su pesar con solo saberse bendecidos. Y, como rollingas noventeros, se sienten parte de una horda mancomunada que responde a órdenes translunares, mucho más allá de las vicisitudes de la vida mundana.

Será por eso, que los vendedores ambulantes cambian por un rato el perfil de sus productos y, en lugar de vender alfajores con fecha de vencimiento remarcada, auriculares entrados de contrabando y revistas de sudoku paraguayas, ahora venden a precio de ganga rosarios fabricados en Dongguan, crucecitas de Ahmedabad y estampitas impresas en Ezpeleta, porque la ley de la oferta y la demanda, tiene manos invisibles, pero no es boluda, quiere la parte del León y si sobra algo, la quiere también.

-¡Vendeme dos! -le grita un tipo del fondo del tren al vendedor que ofrece crucecitas que brillan en la oscuridad y rosarios musicales con la melodía del Ave María en ritmo chiptune.

-No tengo nada de cambio, pá; ¿te doy de vuelto un porta SUBE con la bandera de Lafe?

-¿No tenés con la bandera de Brown?

El vendedor lo mira feo. Mete la mano en el bolsillo. Le da el vuelto en billetes, con desprecio.

ABRA PAL A BRA
cooperativa de trabajo Ltda.
Una propuesta editorial diferente que ofrece soluciones reales a tus necesidades concretas.
abrapalabracoop@gmail.com

AReCIA
Asociación de Revistas Culturales Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.
Uruguay 385 . 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XXIII Nº 213 - 2000 ejemplares
Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.
Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.
edición: Cooperativa de Trabajo AbrapalabrA Ltda.
diseño: Cooperativa de Trabajo AbrapalabrA Ltda.
corrección: Rafael Gómez
esciben: Gustavo Zanella. Marta García. Juan Pablo Costa. Jésica Farías. Rafael Gómez. Gabriel Luna. Mariane Pécora.
tapa: “Lo reflotan, pero igual se hunde” de Armando Sapia
fotografías e ilustraciones: Archivo VAS. Mariane Pécora. Archivo Agencia Télam.

Relato indómito

Por qué no me llevás



Foto: Mural de Pablo Malafaia

por Marta García

Es muy feo ser como yo y que me permitas hablar únicamente en un grafiti, como una protesta con mandato cumplido. Hace un tiempito que me siento una criatura mitológica en un barrio histórico, el que hoy me ignora, pero ayer nos permitía explotar juntos.

Tu sentido pop de la pólvora cree que mi carácter creador surge de la nada y no tiene valor práctico. Que puedo ser muy útil cuando te quedan dos ingredientes para hacer una comida que lleva cuatro. Para vos, hacer magia hoy es tirar sal en un revuelto de papa y huevo y no piedras en una revuelta de carne y hueso. Pero al menos estoy en tus experimentos mentales. Así que te sigo la corriente. Mírame, estoy en la puerta de mi casita que no hace fotosíntesis. Aunque vos tratés mejor a ese de cemento con los cachetes pintados al acrílico. No estoy celoso de un ornamento sin vasos sanguíneos. Es que me duele la pérdida de tu morral donde entraba el mundo entero y su sangre y ahora hay una hemorragia de bajos recursos clasificados por orden de llegada.

Con conocimiento callejero e imaginación mundana supimos hacer una ecuación impredecible pero perfecta. Y cuando el planeta se partía por la mitad, lo volvíamos a unir en el barrio de la furia. Nos entendíamos como las raíces de distinto origen cooperando en redes subterráneas hasta que las pensiones y las líneas de producción se encontraron afuera. Intento no pensar en cosas que existen y quedarme en mi casita sin fotosíntesis, haciéndole trenzas a las crines de las consignas y evitar ese mundo concreto al que no se le ocurre nada. No puedo. Al ver que ya no sorprendes a los hidrantes y tus ojos vuelven llenos de gases, a contármelo todo, salgo de mi honguito.

Para la próxima, llévame. Vos poné en la calle el cuerpo que esperan los cazadores, y yo lo inesperado para sus disparos. Y ya que estamos en la misma masacre, con las raíces de todas nuestras muertas, hacer un tejido fuerte, con conocimiento e imaginación, en un solo ovillo. Y que la patria salga del honguito y de los grafitis, haga fotosíntesis y, con todo enhebrado, frenemos la matanza.


ANTES DE QUE SEA MOSQUITO,
PODEMOS HACER ALGO.
Temporada de prevención del dengue.
Buenos
Aires
Ciudad

Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes

